

los reyes contra la independencia de los pueblos. De vuelta á sus estados, se ocupó asiduamente en reparar los males de la guerra, y asegurar la felicidad de sus súbditos; dió una constitución á la Polonia, libertó á una multitud de esclavos, estableció numerosas colonias militares (1819), y desterró á los jesuitas que agitaban el reino con sus intrigas (1820). Tocaba ya al fin de su vida, y habiendo cambiado de sistema, esto es, volviéndose adversario de las ideas liberales que había profesado en un principio, restringió los privilegios concedidos antes á la Polonia, y tomó medidas severas contra la libertad de imprenta y contra las sociedades secretas. En los congresos de Laybach (1820) y de Verona (1822), trabajó de concierto con los demás príncipes signatarios del tratado de la Santa Alianza, para reprimir los movimientos que se manifestaron en el Piemonte, en Nápoles y España. Ocupábase Alejandro en visitar las diversas partes de su vasto imperio, cuando le asaltó la muerte en diciembre de 1825 en Taganrock, después de una corta enfermedad, que unos atribuyeron á insubridad del clima, y otros, aunque sin pruebas, á envenenamiento. Estuvo casado desde la edad de 16 años con una princesa de Baden-Baden, de quien no tuvo sucesión.

ALEJANDRO DE FARNESIO. Véase FARNESIO.

ALEJANDRO DE MÉDICIS. Véase MÉDICIS.

2º. PAPAS Y SANTOS.

ALEJANDRO I, elegido en 409, murió en 419. No se sabe ninguna particularidad de su vida. Celébrase su fiesta el 3 de mayo.

ALEJANDRO II, primero ANSELMO DE BAGGIO, nació en Milan; fué trasladado á la sede de Luca para colocarle en la de Roma en 1061. Tuvo que luchar contra el anti-papa Honorio II. Hizo que le devolviesen las tierras que los Normandos habían usurpado á la Santa Sede, y se opuso á las persecuciones de los cristianos contra los judíos. Murió en 1073.

ALEJANDRO III, ORLANDO RAINUCE, natural de Siena, fué elegido en 1159. El emperador Federico Barbaroja le suscitó cuatro competidores, Víctor IV, Pascual III, Calisto III é Inocencio III, y concluyó, después de muchos debates, por reconciliarse con él en una entrevista que tuvieron en Venecia. Este papa celebró el tercer concilio de Letran en 1179, gobernó santamente la Iglesia y murió en Roma en 1181, querido de los Romanos, y respetado de la Europa. Abolió la servidumbre, reservó á los papas la canonización de los Santos, é introdujo el uso de los monitorios.

ALEJANDRO IV, RINALDI, primer obispo de Ostia, fué electo en 1254. Se dejó dominar por aduladores, prodigó dispensas, bulas y privilegios, estableció en 1235 inquisidores en Francia, cediendo á las súplicas del rey san Luis, y murió en Viterbo en 1261.

ALEJANDRO V, nació en la isla de Candia; de miserable mendigo llegó á ser franciscano y doctor de la Sorbona, después obispo de Novara, arzobispo de Milan, y últimamente papa elegido en el concilio de Pisa en 1409. Murió en 1410.

ALEJANDRO VI, español, valenciano, y de padres ilustres, quiso llamarse Ro-

drigo Borja, prefiriendo el apellido de su madre, por ser hermana de Calisto III. Este papa que amaba mucho á sus sobrinos, elevó á Rodrigo á la dignidad de cardenal y canceller, no advirtiendo tal vez los excesos de su juventud, ó esperando que la edad y su nuevo estado mejorasen su carácter y costumbres. Era el cardenal Borja diestro en acomodarse á las circunstancias, animoso y emprendedor, afuente y persuasivo en la conversacion; nunca dejaba los negocios por los placeres, trabajaba á veces toda la noche, sin cuidarse de dormir; poseía además inmensas riquezas, mantenía amistad y trato con muchos reyes y príncipes, y aunque no era gran literato, amaba las letras y apreciaba á los que las cultivaban. Con tan buenas prendas y felices circunstancias no era difícil que se abriera paso al pontificado, al cual subió finalmente en 1492 por la muerte de Inocencio VIII, tomando el nombre de Alejandro VI. Si se cree á los protestantes y aun á algunos historiadores católicos, sus excesos ó vicios oscurecieron todas sus buenas prendas; pero muchos de los excesos que se le imputan, están exagerados, y algunos, como sospecha el mismo Natal Alejandro, que nada malo le disimula, son fabulosos. No obstante todos convienen en lo bueno que de él refiere la historia en el tiempo de su pontificado. Uno de sus primeros hechos fué conceder al rey Fernando de Aragón la investidura de las tierras descubiertas en las Indias occidentales por Cristóbal Colon. Erigió después en el reino de Granada cuatro catedrales, á saber, la de aquella capital, que había de ser la metrópoli, y las de Málaga, Cádiz y Almería. Concedió por una bula á los reyes Católicos poder conquistar el África y adquirir su dominio con la condición de restablecer allí la religión católica, y confirmó á los reyes de España y sus sucesores el sobrenombre de *Católicos*, que Inocencio VIII les había ya concedido cuando la toma de Granada. Aprobó la regla de la orden de los *Mínimos* y por último nombró seis cardenales para reformar la disciplina eclesiástica, pero antes de ver realizados sus deseos murió, según unos, de un veneno tomado equivocadamente, y según otros, de enfermedad.

ALEJANDRO VII, FABIO CHIGI, nació en Siena en 1599, y murió en 1667. Subió á la silla pontifical en 1653, y siempre había sido considerado como un hombre sabio y virtuoso. Reformó muchos abusos, embelleció á Roma, aprobó la bula de Inocencio III, su predecesor, contra Jansenio, y prescribió el famoso formulario de 1656. Habiendo sido insultado el duque de Crequi, embajador de Francia en Roma, por la guardia corsa, el papa se vió obligado por Luis XIV á castigarla y levantar en la ciudad una pirámide con una inscripción que contenía el ultraje y la satisfacción.

ALEJANDRO VIII, PEDRO OTTOBONI, nació en Venecia en 1610, y alcanzó el pontificado en 1689; publicó una bula contra los cuatro artículos de la declaración del clero de Francia de 1682, sobre las libertades de la Iglesia galicana, y se negó á expedir bula alguna á los preladados que habían firmado aquella declaración. Dió grandes auxilios pecuniarios á Leopoldo I y á los Venecianos para hacer la guerra á los Turcos. Murió en 1691.

ALEJANDRO (SAN), obispo de Jerusa-

len, murió en el año 251 en una prisión de Cesárea, en la que por segunda vez le había encerrado el emperador Decio. Se celebra su fiesta el 18 de marzo.

ALEJANDRO (SAN), patriarca de Alejandria en 313, combatió la herejía de Arrio, asistió á los concilios de Alejandria y Nicea, y murió en 326. Se le celebra en 26 de febrero.

ALEJANDRO NEWISKI, santo y héroe moscovita, hijo del gran duque de Jaroslaw, nació en 1218. Alcanzó sobre los Suecos, Daneses y los caballeros de la orden Teutónica reñidos, la batalla de Neva; venció también á los Tártaros, y dejó á la Moscovia libre del tributo que le habían impuesto los sucesores de Gengis Khan. La gratitud nacional le ha dado un lugar entre los santos. Pedro el Grande instituyó bajo su nombre una orden de caballería.

3º. SABIOS Y ESCRITORES.

ALEJANDRO POLYHISTOR (es decir que sabe mucho), escritor griego, debió su sobrenombre á la vasta erudición que poseía; era natural de Mileto, ó según otros de Frigia; cayó prisionero en la guerra contra Mitridates, por los años 85 antes de Jesucristo; fué esclavo de Cornelio Léntulo, que le hizo libre y le confió la educación de sus hijos; murió 75 años antes de Jesucristo. Escribió sobre la filosofía, historia y geografía algunos tratados de mucho mérito. No se conservan sino algunos fragmentos de una *Historia de los pueblos de Oriente* y un *Tratado sobre los Judíos*, conservados por Plutarco, Ate-neo, Plinio, Eusebio y Suidas.

ALEJANDRO DE EGES, filósofo peripatético que fué uno de los preceptores de Neron. Atribuyensele algunos comentarios sobre la *Metafísica* de Aristóteles, que otros atribuyen á Alejandro de Afrodisea.

ALEJANDRO DE AFRODISEA, filósofo peripatético, nació en Afrodisea hacia el fin del segundo siglo antes de Jesucristo; enseñó en Alejandria por los tiempos de Septimio Severo. Ha dejado en casi todos los trozos de los escritos de Aristóteles comentarios muy preciosos, de los cuales se han traducido muchos al latín y se han publicado separadamente en Venecia en los años 1489 y siguientes. Sus doctrinas eran opuestas á las de Averroes, circunstancia que dividió la escuela en dos sectas, los *Alejandrinos* y los *Averroístas*.

ALEJANDRO DE TRALLES, médico griego natural de Tralles en Lidia, floreció en el siglo VI, bajo el reinado de Justiniano; dejó una excelente obra que se tradujo ó imprimió después con el título de *Alexandri Tralliani libri XIII gr. et lat. ex interpret. Jo. Quinterii Andernaci, necnon Jac. Goupily castigatibus*, Basilea, 1566, en 8º.

ALEJANDRO DE BERNAY, natural de Bernay en Normandía, conocido también por Alejandro de París, porque vivió en París, es uno de los autores del romance de *Alejandro*, empezado por Lambert-Ci-Cors, y en el cual se empleó por la vez primera el verso de catorce sílabas que tomó el nombre de *alejandrino*. Compuso además otros romances que han quedado manuscritos. Floreció á mediados del siglo XII.

ALEJANDRO DE ALES (tomó este nombre de un monasterio del condado de Gloucester donde se educó), filósofo y teólogo inglés apellidado el *Doctor irrefragable*,

entró en la orden de religiosos menores en 1222 y murió en 1245. Enseñó con mucho crédito la filosofía escolástica en París, y fué uno de los primeros que sacaron partido de las traducciones de Aristóteles por los Árabes. Es autor de varias obras teológicas.

ALEJANDRO (NOEL), sabio dominico, nació en Ruan en 1639 y murió en París en 1724. Su obra principal es una *Historia eclesiástica*, redactada en latín, publicada primero en París y luego en Venecia en 1749. Esta obra se prohibió en Roma como opuesta al ultramontanismo.

ALEJO (SAN), nació en Roma por los años 350 de Jesucristo; era, según Metafrasto, hijo de un senador romano, llamado Eufemio, y abandonó á su esposa y su familia, el mismo día de sus bodas, para consagrarse á la vida monástica. Se celebra su fiesta el 17 de julio. Se cree que el nombre de Alejo, que quiere decir en griego *curandero*, procede de innumerables curaciones que se debieron á su intercesión.

ALEJO I, COMNENO, emperador de Oriente, nació en Constantinopla en 1048; era hijo de Juan Comneno, hermano del emperador Isaac Comneno. Usurpó el imperio á Niceforo Botaniato en 1081, batió á los Turcos, los Scitas y los Normandos, mandados por Roberto Guiscar. Cuando los cruzados atravesaron su imperio, observó mal el tratado que había hecho con ellos, y retiró sus tropas que les habían acompañado al sitio de Antioquia; sin embargo, rescató los prisioneros hechos á los cruzados, é hizo un recibimiento magnífico á los Franceses, cuando volvieron á Constantinopla. Murió en 1118. Su hija Ana ha escrito su historia.

ALEJO II, COMNENO, hijo de Manuel Comneno, emperador de Constantinopla, á quien sucedió á la edad de 12 años, en 1180. Fué puesto bajo la tutela de María, su madre, y de Alejo Comneno, su tío, que irritó al pueblo con sus exacciones, el cual se sublevó y elevó al trono á Andrónico Comneno, su primo, que hizo decapitar á Alejo en 1183.

ALEJO III, EL ÁNGEL, hermano de Isaac el Ángel, emperador de Constantinopla, se rebeló contra este príncipe, le destruyó en 1193, y le hizo sacar los ojos. Se vió obligado á hacer una paz vergonzosa con los Turcos y los Búlgaros, y fué muy luego espulsado del trono por Alejo el Joven, su sobrino, que llamó á los cruzados en su socorro. Estos se apoderaron de Constantinopla el año 1203. Alejo el Ángel huyó, y anduvo errante muchos años de ciudad en ciudad, siendo al fin arrestado en Asia el año 1210 por Teodoro Lascaris, que le hizo sacar los ojos y lo encerró en un monasterio, donde terminó su vida.

ALEJO IV, apellidado EL JÓVEN, hijo de Isaac el Ángel, fué elevado al trono por los cruzados en 1203 (véase el artículo precedente); sacó á su padre de la prisión, donde le había puesto Alejo el Ángel, y lo hizo su confidente. La necesidad de dar crecidas sumas á los cruzados en recompensa de sus servicios, causó la sublevacion de sus pueblos. Alejo IV fué destronado á los seis meses de su reinado, y condenado á muerte por Ducas Murzuflo (Alejo V).

ALEJO V, DUCAS, conocido por el sobrenombre de MURZUFLO (vejas espesas), se apoderó del trono en 1204, después de haber lanzado de él á Alejo IV. No reñó

mas que algunos meses, y fué también destronado por los cruzados, á quienes había declarado una guerra cruel. Balduino, conde de Flandes, que mandaba los cruzados, logró que le eligieran en su lugar, y después de apoderarse de su persona, lo hizo precipitar de una columna muy alta en Constantinopla, como reo del asesinato de su soberano.

ALEJO MICHAELOWITZ, czar de Moscovia, sucedió en 1645 á su padre Miguel. Su reinado fué turbado por guerras intestinas y extranjeras. Sujetó los partidos de los Cosacos rebeldes, combatió los Polacos con ventajas, fué vencido por los Suecos y socorrió á Juan Sobieski en la jornada de Chokzim en 1674. Se colocó inútilmente en las filas con el objeto de ser elegido rey de Polonia á la muerte de Sobieski. Murió en 1676. Es padre del célebre Pedro I.

ALEJO PETROWITZ, hijo del czar Pedro el Grande, nació en Moscovia en 1695. Su padre irritado de que se mostrase opuesto á sus proyectos de civilizacion, lo alejó de su corte; en seguida le volvió á llamar, y le acusó de crimen de lesa majestad, condenándole á muerte, 1719. Alejo fué indultado, pero murió al fin en su prisión; se cree que fué envenenado.

ALEJO (GUILLERMO), por sobrenombre EL BUEN RELIGIOSO, benedictino, abad de Lira, cerca de Evreux, ha publicado entre otras obras curiosas, *El blason de los falsos amores*, París 1493, en cuarto, colección de cuentos, en verso, de que Lafontaine hace gran mérito.

ALEMAN (JUAN), escultor. Hizo en 1462 el apostolado que está en la fachada principal de la catedral de Toledo, por el estilo que después adoptó Alberto Durero, obra que aun llama la atención de los viajeros. En el año 66 comenzó Aleman á trabajar las estatuas de las Marías, del Nicodemas y otras cuatro que se hallan en la portada de los Leones de aquella iglesia primada.

ALEMAN (LUIS), conocido bajo el nombre de *cardenal de Arles*, nació en 1390 en el castillo de Arben, señorío del país de Bugcy, que pertenecía á su padre. Fué electo arzobispo de Arles y después cardenal y vice-presidente del concilio de Basilea en lugar del cardenal Julian Cesarini. En calidad de tal coronó al príncipe Amadeo de Saboya, que tomó el nombre de Félix V. El papa Eugenio IV, competidor de Félix, privó de la púrpura al cardenal de Arles; pero Nicolás V le restableció en su dignidad y envió de legado á Alemania. Murió en Salon, ciudad de su diócesis, en 1450, y fué beatificado por Clemente VII en 1527.

ALEMAN (MATEO), natural de Sevilla. Estudió letras humanas, y fué empleado en rentas siendo joven. Separóse después de esta carrera, y se entregó al estudio de las artes liberales. Escribió la *Vida de san Antonio de Padua* que se imprimió en Sevilla año 1604, y la obra titulada *Atalaya de la vida humana, ó vida del pícaro Guzman de Alfarache*, de la cual se han hecho varias ediciones, y se halla traducida en latín, italiano, inglés y francés. Habiendo pasado Aleman á Nueva España, publicó en Méjico un libro de *Ortografía castellana*. Asegura don Tomás Tamayo haber visto algunas traducciones de Horacio hechas por Aleman y dedicadas al duque de Cardona.

ALEMANA (JUSTO DE), autor de una

pintura al fresco que existe todavía en un convento de la ciudad de Génova, y representa la *Anunciacion*.

ALEMBERT (J. LEROND D'), Véase D'ALEMBERT.

ALENZA (DON LEONARDO), pintor español, académico de mérito de la de nobles artes de San Fernando, hijo de don Valentin y de doña María Nieto, nació en Madrid en 6 de noviembre de 1807 y fué bautizado en la parroquia de San Andrés. Después de adquirir en el estudio la ilustracion suficiente para vivir en la sociedad, se dedicó con preferencia al dibujo, objeto de sus delicias, logrando tal facilidad y destreza en él, que causan admiracion á los inteligentes los libros que ha dejado de sus numerosos apuntes y caprichos. Siendo discípulo de la precitada Academia, á la que asistió hasta concluir las lecciones de costumbre, tuvo privadamente por maestro al director de la misma y pintor de cámara de S. M. don Juan de Ribera, y al de igual clase don José Madrazo en las lecciones de colorido. En este llegó á sobresalir por su frescura y morbidez, como se ve, entre otras obras suyas y muchos retratos, en los cuadros grandes que hizo del *Dos de Mayo*, del *Descubrimiento del mar del Sur* por Vasco Nuñez de Balboa, de las *Majas al balcón*, y sobre todos, del que por encargo de la reina madre doña María Cristina de Borbon pintó y existe en el palacio de Vista Alegre que representa la *entrada en Segovia* (año de 1296) del rey niño don Fernando, hijo de don Sancho IV el Bravo por el valor y esfuerzo de su madre doña María de Molina, la Grande, haciéndole reconocer y aclamar, contrarestando los designios del infante don Juan, su tío, y la oposicion de los revoltosos amotinados. Pero en lo que mas se distinguió fué en los cuadros pequeños de costumbres y escenas populares y campestres por el estilo flamenco á que fué siempre muy aficionado. Previos los ejercicios de estatuto fué nombrado en 6 de noviembre de 1842 académico de mérito en la pintura histórica por la de nobles artes de San Fernando de Madrid, y en 12 de abril de 1845 socio facultativo del Liceo artístico y literario por su junta gubernativa, á propuesta de la facultativa de la seccion de pintura. Ultimamente, lo que le recomendaba mas que todo era que á sus talentos artísticos unia una modestia ejemplar, un amor tierno á todos sus discípulos y compañeros y el respeto mas afectuoso á sus maestros. Murió prematura pero cristianamente, en la parroquia de San Ildefonso, después de una larga y penosa enfermedad incurable, en 30 de julio de 1845.

ALENÇON (CONDES Y DUQUES DE), rama de la casa de Valois, cuyo jefe fue Carlos de Valois, tercer hijo del rey Felipe III el Atrevido. Los príncipes de esta rama son: Carlos I, que fué creado conde de Alençon en 1285 y murió en 1325; Carlos II, 1325-1346, hermano de Felipe Valois y muerto en la batalla de Crécy; Pedro, 1346-1404; Juan I, 1404-1415, en favor del cual el condado de Alençon fué erigido en ducado en 1414; Juan II, 1415-1474, que habiendo hecho traicion á Carlos VII y entablado relaciones con los Ingleses, fué condenado por el tribunal de los pares, 1458, y obtuvo el perdón de la vida; Renato, 1474-1492, que fué despojado de sus bienes y encerrado en una

caja de hierro por Luis XI; Carlos III, 1492-1525, que por su mala conducta fue una de las causas principales de la pérdida de la batalla de Pavía, y en quien se estinguíó la raza de los duques de Alençon. El ducado de Alençon se confirió mas adelante al cuarto hijo de Enrique II y Catalina de Médicis, que tomó después el título de duque de Anjou. (Véase ANJOU.)

ALESSANDRI (MARIA BOUNACORSI), natural de Florencia, de los Arcades de Roma, entre los cuales era conocida con el nombre de *Leurida Yonida*; floreció á principios del siglo anterior. Hizose célebre por sus talentos y por sus poesías italianas; y Cresciventi, en su *Historia de la Arcadia*, cita muchas de sus composiciones poéticas y habla de Maria con elogio y estension. No se sabe el día fijo de su muerte, pero sí que que aun vivía el año 1730.

ALEXIS, poeta cómico, griego, natural de Thurium, era tío de Menandro y floreció por los años 360 antes de Jesucristo: no queda de él sino algunos fragmentos, que se encuentran en los *Excerpta* de Grotius.

ALFARABI, filósofo árabe del siglo X, nació en Fárabia, ciudad de la Transoxana, de donde tomó el nombre; murió en 950: habia profundizado todas las ciencias y artes y fué llamado el *Segundo institutor de la inteligencia*. Su elocuencia y sus disposiciones en la música y la poesía le conciliaron la estimacion del sultan de Siria, Seijid-Daulah, que quiso llevarlo á su corte, pero Alfarabi se excusó: partió al fin y fué asesinado en un bosque de Siria, por unos ladrones. Segun otra tradicion pasó la mayor parte de su vida en la corte de Siria, pensionado por el príncipe. Fue uno de los primeros que estudiaron y esparcieron entre los Arabes el conocimiento de Aristóteles. Sus dos obras principales son una *Enciclopedia*, que se encuentra manuscrita, en el Escorial, y un *Tratado de música*. Se han publicado en París, en 1638, sus *Opuscula varia*, en los que se encuentra un *Tratado sobre el entendimiento*, en que comenta la doctrina de Aristóteles sobre este punto.

ALFARO (DON FRANCISCO), nació en Sevilla á mediados del siglo XVI. En 1594 pasó de fiscal á la audiencia de Panamá, de allí á la de Charcas, después á la de Lima, y últimamente al consejo de Indias. Compuso una obra muy útil y estimada bajo el título: *De officio fiscalis, deque fiscalibus privilegiis*, la cual se imprimió en Valladolid en 1606, y fué reimpresa en Madrid en 1639, corregida y adicionada. Murió Alfaro en Madrid de edad avanzada.

ALFARO (GREGORIO), natural de Córdoba, monje benedictino y abad de Santa Maria del Bueso. Compuso las obras siguientes: 1.ª *Síntesis de la providencia de Dios, sacada de los santos*, Valladolid 1605, en 8.ª. 2.ª *Gobierno eclesiástico y seglar, que comprende el pastoral de san Gregorio Magno, con un tratado de República*, Alcalá de Henares 1604, en 4.ª. Tradujo además del latín las obras de Ludovico Blossio, Valladolid 1619, en folio.

ALFARO Y GAMON (JUAN DE), pintor, nació en Córdoba en 1640, recibió de Castillo las primeras lecciones de su arte, y después se perfeccionó en la escuela de Velazquez. Imitó mucho el estilo de Van-Dyck. A pesar de la celebridad que se adquirió con sus buenos retratos al óleo y en

miniatura, murió pobre y de melancolía á la edad de 40 años. Además de ejercitar hábilmente su profesion, escribió sobre ella con sumo acierto.

ALFARO (ENRIQUE VACA DE), nació en Córdoba el 5 de febrero de 1635, y fué hijo de Francisco de Alfaro y de dona Melchora de los Reyes Cabrera, hermana del licenciado Bernardo de Cabrera, ambos de distinguidas familias. Su padre fué versadísimo en todo género de erudicion, y tuvo por uno de sus hermanos al célebre pintor Juan de Alfaro, que nació en 1640. Enrique pasó á estudiar á Salamanca, donde á los 26 años tomó la burla de doctor en medicina. Restituido á su patria en 1660 adquirió mucha fama en el ejercicio de su profesion, la que no le impidió dedicarse á escribir varios tratados de medicina que limaba por los años de 1666, entre ellos un *Prontuario médico* y un curso completo de esta ciencia, que se ignora si llegaron á ver la luz pública. Además escribió otros varios opúsculos, como el que tituló: *Idea antiquitatis in exequiis et ritibus funerariis*, y el *Athenium cordubense de illustribus scriptoribus cordubensibus*, etc., todo lo cual quedó inédito, y solo vieron la luz pública la historia de Santa Maria de Aguas Santas y la lira de Melpómene, composicion poética que espone la fábula de Acteon. Su obra principal fué el *Chronicon Corduba*, que comprendia desde el tiempo de la conquista de esta ciudad (1236 hasta el año 1680), M. S. cuyo paradero se ignora, así como las demás circunstancias de la vida de Alfaro y el año de su muerte. Solo se sabe que debió mucha parte de su instruccion á su tío el licenciado Bernardo de la Cabrera.

ALFERGANI (AHMED KOTSAIR), astrónomo árabe, nació en Ferganah en la Sogdiana; vivía en el siglo IX bajo el reinado de Al-Mamoun. Es autor de una *Introduccion á la astronomía*, que ha sido traducida en latín por Golins, 1669, y de otras dos obras, sobre los cuadrantes de sol, y la construccion del astrolabio.

ALFES, setenta y tres genios ó espíritus elementales de la mitología escandinava.

ALFIERI (VICTOR), célebre poeta trágico italiano, nació en Asti, en el Piamonte, 1749, de una familia noble y antigua. Habiendo perdido á su padre muy niño, su educacion fué descuidada, y tuvo una juventud desarreglada. Pasó muchos años viajando y buscando aventuras; pero á la edad de 25 años se obró en él un feliz cambio. El deseo de agradar á una mujer, tan distinguida por su talento como por su rango, la condesa de Albany, esposa del último Stuardo, á la que conoció en Florencia y amaba con exceso, le inspiró el gusto á las letras y á la poesía que él habia despreciado hasta entonces. Se ejercitó en la tragedia, y creó un sistema de composicion totalmente nuevo para Italia, substituyó un estilo enérgico y conciso á los giros débiles y afeminados de sus antecesores. Suprimió en todas sus piezas sin miramiento alguno, los personajes inútiles, fuesen de amores ó confidentes. Trabajando con un ardor increíble, compuso en menos de 9 años (1773-1782) catorce tragedias, obras maestras la mayor parte. Al mismo tiempo escribia en prosa algunas obras, que debían colocarle al lado de Maquiavelo, su *Tratado de la tiranía*, y el titulado *El príncipe y las cartas*, en

las que se muestra ardiente republicano: componia tambien en la misma época su poema de *La Etruria vengada*. Habiendo quedado viuda la condesa de Albany, en 1788, se unió á ella secretamente y vino á Francia con el deseo de imprimir algunas de sus obras, y asimismo de fijarse en este país, que él llamaba *la patria de la libertad*; pero horrorizado de los escosos del 10 de agosto de 1792, se apresuró á huir retirándose á Florencia. El gobierno revolucionario le trató como emigrado; le despojaron de sus obras, y de la mayor parte de sus bienes que habia despojado en los hancos franceses. Todas estas circunstancias reunidas le inspiraron un odio implacable hácia la Francia y la revolucion, que no dejó de manifestar en todos sus escritos. En los últimos años de su vida, Alfieri aprendió el griego, á fin de estudiar en el original los grandes trágicos á quienes habia tomado por modelo. Tradujo é imitó muchas de las mas hermosas tragedias de Eschylo, de Sófocles y de Eurípides. Aniquilado por tantos desvelos, murió á la edad de 54 años en 1803, dejando un gran número de obras póstumas, entre las que se nota una excelente *Traduccion de Salustio*, y una *Historia de su propia vida*. Inmediatamente después de su muerte, la condesa de Albany mandó hacer una edicion completa de sus obras. Se componen estas de 35 tomos en 4.ª, Pisa, 1805 y 15, de las cuales 22 encierran las obras publicadas durante su vida, y 13 las obras póstumas. Se ha hecho una edicion compacta, que reúne todas sus obras en 4 tomos en 8.ª, Pisa, 1818 y 19. El teatro de Alfieri se compone de las tragedias siguientes: Felipe II, Polinice, Antigona, Agamenon, Virginia, Orestes, la conjuracion de los Pazzi, don Garcia, Rosmunda, Maria Stuardo, Timoleon, Octavio, Merope, Saul, Agis, Sofonisba, Myrrha, Bruto I y Bruto II; ha sido traducido al francés por Mr. Petitot, 4 tomos en 8.ª, Paris, 1802 (reimpreso en un tomo compacto, 1840); su tratado de la tiranía ha sido traducido tambien al mismo idioma por un anónimo, Paris 1802, y su vida por Mr. ** 2 tomos en 8.ª, Paris, 1809.

ALFONSO DE MADRIGAL, llamado EL TOSTADO. Véase MADRIGAL.

ALFONSO I ó **ALONSO**, llamado el *Católico*, rey de Asturias y Leon, hijo de don Pedro, duque de Cantabria y descendiente del rey Recaredo. Casó con Ormesinda, hija de don Pelayo, y ciñó la diadema en 739 después de la muerte desgraciada del rey don Fávil. Fué don Alfonso I hombre emprendedor, de ánimo esforzado, constante en las adversidades, señalado por la felicidad con que daba cima á sus proyectos, tan dado al culto de la religion que mereció el renombre de Católico, título que se dió primero al rey Recaredo, y que después quedó en desuso por muchos siglos hasta que el papa Alejandro VI lo renovó en don Fernando de Aragon é hizo que se perpetuase en los reyes sus sucesores. Estas buenas dotes que dejamos apuntadas y de que dió Alonso señaladas muestras, acompañando á su suegro en todas sus empresas y brillantes acciones, contra los Moros, debieron abrirle el camino del trono, y no el supuesto testamento de don Pelayo que dice el historiador Mariana, puesto que no hay memoria de que exista semejante documento, ni aun cuando hubiese existido, habria dado

derecho alguno á nadie, siendo como era todavía la corona electiva, y como siguió siéndolo después por espacio de muchos años. Apenas empuñó Alonso el cetro, intentó engrandecer su reino con nuevas conquistas. En efecto, sin que le arredrara ningun obstáculo y siéndole propicia la suerte, invadió la Galicia, rindió la ciudad de Lugo, entró en Portugal, se apoderó de Braga, Viseo, Chaves y otras ciudades, y volvió triunfante á Asturias coronado de laureles, después de haber despojado á los infieles de lo que les restaba en Galicia, Asturias y Vizcaya. Apenas hubo descansado de estas fatigas, emprendió de nuevo sus correrías contra los Sarracenos, penetrando muchas veces por Castilla y Portugal, apoderándose de muchos pueblos y logrando al fin que sus enemigos le pidiesen la paz, y accediesen, con harta mengua para su orgullo, á que Alfonso gobernase con absoluta independencia sus estados y los que habia adquirido con el derecho de las armas. Anuló las vergonzosas leyes de Witiza, y murió en 757 á los 74 años de edad y 19 de reinado. Sus restos fueron sepultados en el monasterio de Santa Maria de Covadonga en el territorio de Cangas.

ALFONSO ó **ALONSO II**, llamado el *Casto*, uno de los mejores reyes que tuvo España al principio de la reconquista, subió al trono de Leon en 14 de setiembre de 791, por renuncia que de él hizo á su favor don Bermudo I. Principió su reinado con tanta prudencia y equidad que en breve se concilió el amor de sus súbditos. Traslado la corte á Oviedo y dedicóse á hermosear aquella ciudad con suntuosos edificios, entre los cuales se cita la iglesia mayor, llamada de San Salvador, si bien hay quien dice que el rey don Bermudo fué el que dió principio á esta noble fabrica, y el letrado que está á la entrada de aquel templo la atribuye al rey Silon. Los gloriosos principios del reinado de este príncipe tan señalado, dice el historiador Mariana, se auancillaron y oscurecieron con un desastre y afrenta que aconteció en su casa real, y fué, que su hermana la infanta dona Jimena, olvidada del respeto que debia á su hermano y de su honestidad, puso los ojos en Sandía ó Sancho, conde de Saldana, sin reparar hasta casarse con él clandestinamente, de cuyo matrimonio nació el infante Bernardo Carpenso ó del Carpio, muy famoso y esclarecido por sus proezas y hazañas en las armas, segun que le alaban y engrandecen las historias de España. No estaban ociosas por estos tiempos las armas de los Moros; ambicionaba Issem, rey de Córdoba, las pocas tierras que ocupaban los cristianos en las asperezas de Asturias y en Galicia, y para conquistarlas mandó numerosas huestes bajo las órdenes de uno de sus mas famosos generales llamado Mugeit. Alfonso, que nunca se hallaba desprevenido, envió á los Moros en un lugar pantanoso y los derrotó completamente. Dicese, acaso con alguna exageracion, que los Mahometanos perdieron en la accion como unos 70,000 hombres, y que tal catástrofe ocasionó la muerte al rey Issem. Sucedió á este su hijo Alhacan, á despecho de dos tíos suyos que intentaron arrojarle del trono desde el momento mismo de su eleccion, y aprovechando entonces don Alfonso la guerra civil que se encendió entre ellos, pasó el Duero con un

mediano ejército, atacó á los Moros, venciólos y penetró hasta Lishoa, volviendo rico con los despojos de aquella ciudad. Por largo tiempo descansó después á la sombra de sus laureles, cuidando solo del bienestar de sus pueblos; pero cuando mas seguro se creia en el trono, se tramó contra él una conspiracion que produjo algunos alborotos en el reino y alteraciones civiles tan graves que pusieron al rey en necesidad de retirarse al monasterio Abeliense, muy conocido á la sazón y asentado en ciertos lugares ásperos y breñas de Galicia, desde donde, ayudado de Theudio y sus allegados se restituyó á su reino. Es fama que en esta ocasion fué descubierta el cuerpo del apóstol Santiago, cuyo culto promovió el piadoso rey, construyendo una suntuosa iglesia y trasladando á ella la silla episcopal de Iria. Alhacan, que no habia aun abandonado los proyectos de su padre, creyendo que Alfonso estaba desprevenido, intentó invadir sus tierras por dos veces consecutivas, pero en una y otra fué rechazado con pérdida considerable. No por eso desmayaron los Mahometanos, antes volvieron con nuevos refuerzos contra Asturias y Galicia; pero deshechos tercera vez cerca de Nalaron y el río Anceo, vióse obligado el rey moro á pedir treguas al cristiano. Esta paz no duró mucho tiempo, porque Alhacan faltando á la fe de los tratados, puso sitio á Calahorra; entonces Alfonso, siempre victorioso, acudió á su socorro y rechazó á los enemigos. Después de éstas y otras no menos señaladas victorias, queriendo el rey descansar de sus fatigas y no teniendo hijos por haber guardado siempre el celibato, por cuya razon le dió el sobrenombre de Casto, declaró sucesor suyo á su primo don Ramiro. Murió amado de sus súbditos en el año 843 á los 52 de su reinado.

ALFONSO ó **ALONSO III**, apellidado el *Magno*, décimo rey de Leon, nació en el año 852, y fué elevado al trono en 866 (ó segun otros en 862), á la edad de 14 años. Apenas empuñó el cetro, vióse atacada su autoridad real por continuas sublevaciones, las cuales supo desvanecer con heroica resolucion y firme justicia, y Fruela Bermudez que intentó el primero arrebatarle el cetro fué derrotado y muerto por los leales de Oviedo. Imposible nos seria enumerar los brillantes hechos de armas en que el rey don Alfonso mostró su pujanza é intrepidez; baste decir que en cuantos combates le presentaron los Moros, que fueron muchos y empeñados, logró derrotarlos completamente. Sus ocupaciones guerreras no le impidieron atender á las mejoras del reino. Restauró en 874 el monasterio de Sahagun, fundó el de San Miguel de Escalada, cercó de murallas á Oviedo, construyó varias fortalezas, edificó palacios suntuosos, levantó castillos y mostróse prodigamente liberal con las iglesias. Para tantas y tan costosas obras, apuró Alfonso los tesoros reales, y se vió en la necesidad de imponer nuevos pechos y derramas, cosa que se debe siempre excusar, dice el historiador Mariana, sino es cuando la república se halla en tal aprieto que todos entienden es forzoso sujetarse á la necesidad, si se quieren salvar. Asi no es extraño que aprovechando los enemigos domésticos de Alfonso el disgusto general que necesariamente habian de producir tantas y tan crecidas exacciones de dinero, urdieran frecuentes

conspiraciones contra su corona y su vida. De todas salió triunfante Alfonso, hasta que en 908 hostigado su hijo don Garcia por la misma reina, levantó un poderoso ejército para apoderarse del cetro, y preñiendo Alfonso la renuncia de la corona á ponerse en guerra con los de su propia familia, abdicó en su hijo don Garcia, año 910, y dió á don Ordoño, su otro hijo, el reino de Galicia, pasando después en romería á Santiago, y retirándose por último á Zamora, donde murió, segun se cree, en 912. Su cuerpo y el de su mujer fueron sepultados primero en Astorga en el claustro y capilla de San Sebastian, y después los trasladaron á Oviedo.

ALFONSO ó **ALONSO IV**, llamado el *Monje*, rey de Leon y de Asturias. Por muerte de su padre Ordoño II, subió al trono en el año 924; pero careciendo de las necesarias dotes para reinar en aquella época turbulenta y azarosa, abdicó la corona á favor de su hermano don Ramiro en 927 al sésto año de su reinado, perjudicando el derecho de su hijo, y tomó el hábito de monje en el monasterio de Sahagun, á donde sin duda debió retirarse, mas que por vocacion, por su natural inconstancia, puesto que cansado en breve del estado monástico, reunió sus partidarios, juntó ejército é intentó volver al trono. Perseguido por Ramiro, vióse precisado á encerrarse en Leon que se declaró en favor suyo; mas los habitantes acosados del hambre, al cabo de un año de sitio tuvieron que abrir las puertas de la ciudad y entregar á Alfonso, el cual se echó á los piés de su hermano implorando su clemencia. Temeroso Ramiro de que Alfonso volviese á ser perjuro, mandó sacarle los ojos y lo encerró en el monasterio de San Julian de Ruforco, cerca de Leon, donde murió al año siguiente, en el 930.

ALFONSO ó **ALONSO V**, rey de Leon y Castilla. A la edad de 5 años sucedió en 999 á su padre Bermudo II. Segun el historiador Mariana, gobernaron el reino durante la menor edad de Alfonso, un Melendo Gonzalez, conde de Galicia, y su mujer dona Mayor, que eran sus ayos; pero el erudito señor Marina dice, que durante la minoría de este rey gobernó la monarquía su madre dona Elvira, opinion tanto mas probable cuanto que existe una escritura del monasterio de Samos del año 1001 en que se supone á la reina dona Elvira presidiendo en Boreda una junta de jueces y palaciegos. En 1014 empuñó las riendas del gobierno y se dedicó á mejorar las costumbres de sus súbditos y á fomentar la prosperidad pública. Aprovechando la ocasion favorable que le presentaban las discordias civiles en que estaban divididos los emires ó gobernadores de la España árabe, pasó el Duero en 1027 al frente de un ejército poderoso, y al año siguiente puso sitio á Viseo, pero habiéndose presentado sin coraza en un reconocimiento que quiso hacer de los muros de la plaza, le alcanzó una flecha disparada desde un baluarte, y murió á la edad de 33 años y 28 de su reinado.

ALFONSO ó **ALONSO VI**, apellidado el *Bravo*, subió al trono de Leon en 1067 después de la muerte de su padre. En 1072, perseguido por su hermano el ambicioso don Sancho, rey de Castilla, tuvo que buscar un asilo en la ciudad de Toledo, ocupada entonces por los Moros; pero al año siguiente, después de la catástrofe caecida

al usurpador, se restituyó á sus estados, y encerrando á don García su tercer hermano en una torre, empuñó los cetros de Castilla, Leon y Galicia. Corresponió á los favores que había recibido de Almenon el rey moro de Toledo, auxiliándole contra los reyes de Córdoba y Sevilla. Fué tan buen político en el manejo de los negocios, como valiente en la guerra. En 1074 casó con doña Inés, cuyo linaje se ignora; y habiendo muerto esta en 1078 pasó á segundas nupcias con doña Constanza, hija de Roberto I de Borgoña. Muerto Almenon, creyéndose Alfonso libre ya de las obligaciones que con él había contraído, é instado también por algunos toledanos que no podían soportar el yugo de Hyaya, hijo segundo de Almenon, juntó numerosas huestes y nombrando por general de ellas al famoso Rodrigo Diaz de Vivar, llamado el Cid, marchó en 1082 contra los Moros; vencidos en varias refriegas, apoderóse de Escalona, Talavera, Maqueda, Santa Ojalá; rindió en 1084 á Salamanca, Ubeda, Madrid, Hita, Guadalajara y otros pueblos; cercó luego la ciudad de Toledo, y en 1085 entró en ella triunfante, abriéndole el enemigo mismo las puertas después de una obstinada resistencia. Tomadas con mas facilidad Illescas, Mora, Consuegra, Medinaceli y Coria, adelantó sus conquistas hasta el Guadiana, de modo que aterrados los Moros abandonaron aquellas tierras y le dejaron poseedor tranquilo de cuatro reinos. Proclamóse entonces Alfonso emperador de las Españas. Ocupóse en la mejora de sus reinos y en poblar á Salamanca, Segovia, Osma, Sepúlveda y otras muchas tierras que se hallaban en aquel tiempo casi desiertas. En 1086 pasó á España el rey de Marruecos con un ejército numeroso; salióle al encuentro don Alfonso, dióle una sangrienta batalla en la que, siendo muy superiores las fuerzas de los Africanos, quedó vencido el rey de Castilla. No obstante aunque salió herido se rehizo pronto y se puso en estado de defensa con los socorros que alcanzó de Hugo, duque de Borgoña, logrando que los Moros al ver las fuerzas que les amenazaban volvieran las espaldas y abandonasen el reino. Entonces Alfonso levantó nuevas tropas, hizo varias correrías contra los Moros y en 1093 invadió el Portugal, tomando varias ciudades y penetrando hasta Lisboa. En este mismo año se dice que el rey viudo ya de doña Constanza, celebró tercer matrimonio con doña Berta ó Huberta de la casa de Borgoña, y habiendo esta muerto en 1095 eligió por esposa á la mora Zayda, hija de Ben-Abad III, rey de Sevilla, la cual se hizo cristiana, y tomó el nombre de Isabel. Muerto el Cid en 1099 y ocupada Valencia por los Moros, ya no hizo mas Alfonso que defenderse á duras penas de las continuas correrías que éstos hacían por sus estados. Habían también muerto doña Isabel y el hijo que de esta había tenido, llamado don Sancho, y el rey, que sentía verse sin hijo varón que le heredase, aunque viejo y achacoso casó quinta vez, recibiendo por esposa á doña Beatriz, de linaje extranjero; pero al fin murió sin hijos varones en 30 de junio de 1108 á la edad de 79 años, nombrando por heredera de los reinos de Castilla, Leon y Asturias á su hija doña Urraca.

ALFONSO ó ALONSO VII (RAIMUNDO), rey de Castilla, de Leon y de Galicia, nació en 1106, siendo hijo de Raimundo

de Borgoña, conde de Galicia, y de doña Urraca, infanta entonces y después reina de Castilla. Su abuelo Alfonso VI habíale dejado por fantazgo con el título de conde de Galicia, declarándole con derecho al trono de Castilla después de los días de su madre, si moría esta sin sucesión del monarca aragonés, su segundo marido. No obstante estas disposiciones de Alfonso VI, mientras doña Urraca se hallaba en medio de los ejércitos disputando la Castilla á su marido don Alfonso el Batallador, los estados de Galicia, se reunieron en Compostela y proclamaron rey al joven conde, el cual se coronó á sí mismo en la iglesia de Astorga. Doña Urraca, que no conocía freno á sus pasiones y liviandades, arrepentida de haberse casado con el rey aragonés, porqué el casamiento, como dice Mariana, enfrenaba sus apetitos desahogados y sin término, y así estuvo menos desavenida con su hijo. Parece, no obstante, que madre é hijo se reconciliaron por mediación del obispo de Santiago; pero al mismo tiempo que en el monasterio de Sahagun se celebraban unas Cortes, encendiéndose de nuevo la guerra entre Urraca y Alfonso, hasta que últimamente se volvió á tratar de la paz en los concilios de Valladolid y Compostela. En 1126 acaeció la muerte de doña Urraca, y Alfonso, único poseedor del trono de Castilla, se dedicó desde entonces á corregir los males y abusos introducidos en sus estados por el mal gobierno de aquella reina. Restableció en ellos el orden y aseguró la paz interior. En 1128 casó con doña Berenguela, hija del conde de Barcelona, don Berenguer III. Recobró luego á Burgos y otras ciudades importantes, derrotó á los Moros cerca de Toledo, marchó á Andalucía, y ganando en ella algunas victorias, hizo tributarios suyos á varios reyezuelos musulmanes. Destruyó las mezquitas de estos y las sinagogas de los judíos, y quemó á cuantos ministros de unos y otros cayeron en sus manos; aumentando el fuego de la hoguera con sus libros religiosos. Volvió inmediatamente sus armas en socorro de los reinos de Aragón y Navarra acosados por los Moros; y en recompensa de este auxilio tuvo que cederle el rey de Aragón la ciudad de Zamora, y el de Navarra le rindió vasallaje. Arbitró casi de toda la España cristiana, juntó Cortes en Leon en el año 1133, aseguró en ellas las leyes y privilegios de sus súbditos, é hizo que le coronasen solemnemente emperador de las Españas, siendo el cuarto y último rey de Castilla que obtuvo los dictados de *Pius*, *felix*, *augustus*, *totius Hispaniarum imperator*. Tuvo después varios encuentros con los Sarracenos, y quitóles muchas plazas, siendo una de ellas Calatrava. Confederóse con los demás príncipes cristianos; y en 1157 ganó cerca de Jaén una esclarecida victoria á los Moros de África, siendo este triunfo el término de las expediciones de Alfonso; pues á los pocos días murió en la aldea de Fresneda, de edad de 51 años y á los 31 de su reinado. Este soberano, uno de los mas célebres en los anales de la monarquía española, á pesar de su prudencia, cometió un grave yerro político, cual fué el de dividir su reino entre sus dos hijos, Sancho y Fernando, dando al primero la Castilla y al segundo los reinos de Leon, Asturias y Galicia. Casó Alfonso á su hija Constanza con Luis VIII, rey de Francia, sien-

do esta vez la primera en que se enlazaron por matrimonio las familias reinantes en Francia y Castilla.

ALFONSO ó ALONSO VIII, rey de Castilla, apellidado *el Noble*, hijo de Sancho III. Aun no había cumplido cuatro años cuando heredó el trono en 1158. Su larga minoría fué sumamente revuelta y borrascosa, viéndose agitado el reino por las disputas de los dos poderosas casas de Castro y de Lara, que cada una de por sí aspiraba á la regencia. La miseria, el hambre, la desolacion, necesarias consecuencias de toda guerra civil, cundían por todo el reino; y en medio de tantos desastres, los grandes aumentaban su poder á espensas de los sacrificados pueblos, que volvian sus ojos al rey niño y ansiaban por momentos su mayor edad. Guardábanle entretanto los leales de Avila, y apenas llegó á los 11 años, á ruegos y persuasión de los grandes que le tenían en su poder, determinó partir de Avila para visitar el reino y hacer entrada en cada una de las ciudades, castillos y fuertes que ocupaban los magnates. Muchos fueron los pueblos que voluntariamente le abrieron sus puertas y aun le ayudaban con dinero, provision y toda clase de recursos. A pesar de la poca gente que acompañaba entonces al rey, pues toda la fuerza que llevaba era una compañía de guarda de 150 de á caballo á las órdenes de algunos grandes de Castilla, intentaron apoderarse de Toledo por medio de la astucia, ya que tan pocas esperanzas habia de que la entrega de buen grado Fernando Ruiz de Castro que la tenía en su poder. Valido el rey de un caballero principal de aquella ciudad, llamado don Estéban Illán, se introdujo en ella disfrazado, y luego que estuvo dentro, ondearon los estandartes reales en la torre de la iglesia de San Roman, á cuya señal se levantaron y acudieron en su defensa todos los leales que encerraba la ciudad, y el gobernador hubo de salir y retirarse á Huelte. Don Alfonso y sus parciales se apoderaron de todos los castillos y plazas de aquella comarca y de Castilla la Vieja, y convocó Cortes para la ciudad de Burgos, las cuales se reunieron el año de 1170, en las que después de declararle mayor de edad, pues habia entrado en los quince años, que era el tiempo señalado por el testamento de su padre, se decretó se hiciese guerra así á los señores que no obedecieran la voluntad del rey, como al rey don Fernando su tío, que tenia todavía ocupada con guarniciones una gran parte del reino. En aquel mismo año casó con doña Leonor, hija de Enrique II, rey de Inglaterra; y con el rey de Aragón, que fué padrino, concertó paz y alianza ofensiva y defensiva. Auxiliado además de los reyes de Leon y Navarra, cuya coalición logró desbaratar, convirtiéndola en una verdadera cruzada contra los Sarracenos, recobró en pocos días cuanto los Moros habian usurpado en Castilla durante su borrascosa minoría, y se apoderó también de la ciudad de Cuenca. Menos afortunado en la batalla que presentó al enemigo cerca de Alarcos con solo sus fuerzas y sin esperar las de los reyes de Leon y Navarra que iban en su auxilio, fué completamente derrotado y herido gravemente en un muslo. Indignados los nobles castellanos y principalmente los señores de la corte con el desaire de Alarcos, y atribuyendo las causas de las desgracias del reino á la hermosa

judia Raquel, de quien estaba muy apasionado el monarca, tramaron una conspiración contra ella, le dieron de puñaladas en su mismo cuarto dentro del palacio y casi á presencia de su amante. Alfonso, en vez de vengarse, mirando la catástrofe de su favorita como un castigo visible del cielo, solo trató de recobrar la confianza y el amor de sus pueblos, observando en adelante la conducta propia de un buen rey. Ardiendo en deseos de vengar la afrenta sufrida en la derrota de Alarcos, volvió á pasar la Sierra Morena coligado con los reyes de Aragón y Navarra, y salvó, en fin, la España en la célebre batalla de las Navas de Tolosa, ganada el 16 de julio de 1212, en la que pereció mucha gente mora. Alfonso se propuso continuar sus conquistas en las provincias de Andalucía, y sin duda hubiera ganado muchas victorias, á no haberle arrebatado la muerte en la aldea de Gutierrez Muñoz dia 6 de agosto de 1214 á los 56 años de su reinado. Este monarca célebre por su valor en los combates, por su firmeza de carácter y por la nobleza de sus sentimientos, lo fué también por la decidida protección que dispuso á las letras y á las artes. Fundó la universidad de Palencia, primer establecimiento que hubo de esta clase en España. Dejó el trono á su hijo Enrique I, bajo la tutela de su madre la reina doña Leonor.

ALFONSO ó ALONSO IX, rey de Leon, hijo de don Fernando II y de doña Urraca de Portugal, nació en 1172 y fué coronado en 1188. Desde muy joven formó alianza con su primo el rey de Castilla don Alfonso VIII contra los Moros, de quienes obtuvieron muchas victorias; pero desunidos poco después por rivalidades hijas de la ambicion, se hicieron cruda guerra, asolando sus propias tierras, en vez de destruir, como hubieran podido, todo el dominio y pujanza de los Moros, si hubiesen permanecido unidos. Sin embargo, aunque tarde, debió conocer el rey de Castilla el grave daño que estas discordias causaban á sus estados, y se resolvió á sacrificar sus intereses, cediendo al de Leon, no solo las ciudades conquistadas, sino otras varias para que con mas facilidad pudiera armarse contra los Moros. Desde entonces cesaron las enemistades. El leonés juntó sus huestes é invadió la Estremadura, taló y abrasó cuanto poseían los enemigos, y su carrera fué un tejido de victorias. Casó este monarca por dos veces; la primera en 1190 con doña Teresa, hija de don Sancho, rey de Portugal, en quien tuvo tres hijos, á doña Sancha, á don Fernando que vivió poco, y á doña Dulce; después por mandado de la Santa Sede se apartó de doña Teresa á causa que era su parienta, y casó con doña Berenguela, hija de don Alonso su primo rey de Castilla. Murió en el año de 1230.

ALFONSO ó ALONSO X, llamado *el Sabio*, segundo rey de Castilla y Leon, hijo de don Fernando III y de doña Beatriz. Las continuas expediciones de Fernando no le daban tregua para atender á la educacion de Alfonso y la confió á su abuela Berenguela, quien con su celo y su sabiduría ilustró el entendimiento de su querido alumno, mientras que su padre engrandecía su estado á costa de los Arabes. Empezó á reinar Alfonso en el año de Jesucristo 1252, de edad de 37 años, hallándose ya ejercitado en las armas, siendo conquistador del reino de Murcia,

y estando instruido en los negocios políticos y en la ciencia del gobierno. Sin descuidar este monarca la ardua empresa de esterminar á los Sarracenos, se dedicó á reformar las costumbres, mejorar las leyes y acrecentar las glorias de la nacion española. Aseguró con sus armas y rectas disposiciones la conquista de Murcia, hizo construir la famosa Atarazana de Sevilla, aumentó considerablemente la marina y supo en fin tener adictos, obedientes y contentos á sus súbditos; distribuyendo con la mayor equidad los favores, los premios y las distinciones. Al frente de un respetable ejército marchó hacia Badajoz con el fin de tomar posesion de sus derechos sobre Portugal; mas habiendo intercedido el papa Inocencio IV, se celebraron tratados amistosos entre los reyes de ambas monarquías, recibiendo el de Castilla homenaje del portugués; y además el título de los Algarbes. Rindieron igualmente homenaje los reyes moros de Granada y de Niebla en el año 1253. Recobró los derechos de Castilla sobre Gascuña, usurpados por Enrique III, rey de Inglaterra; se apoderó de las plazas y tierras de Jerez, Medina Sidonia, Lebrija y otras, ocupadas por los Moros; mandó hacer el libro de las leyes que intituló *Fuero real*, en que se resumia lo mas principal de la legislación, interin se acababa el código que denominó el *Libro de las siete Partidas*; y al cual dió Alfonso la última mano, si bien no llegaron á ser consideradas como leyes hasta el reinado de Alonso el Onceno en las Cortes de Alcalá. Reunió Alfonso cerca de sí los mejores físicos y médicos de África para que enseñasen en su corte y él pudiese oírlos. Estableció en Sevilla estudios de latinidad y lengua arábiga, protegió la universidad de Salamanca, á la cual concedió varias franquicias, y cuyas cátedras aumentó, dotándolas competentemente. Corrigió las tablas astronómicas llamadas *Alfonsinas*, y escribió la *Historia general de España, la universal del mundo, la de Atajandro Magno y la de las cruzadas*; dispuso que se recopilasen varias canciones castellanas y gallegas, y él mismo cultivó con singular pureza la ciencia de las musas, componiendo *Los cantares é cantigas y las Querrelas*, y como filósofo, en fin, escribió el *Libro del tesoro*. Habiendo quedado vacante la corona imperial por muerte de Guillermo, y teniendo derecho á ella el rey Alfonso, fué elegido emperador en 1257 por algunos príncipes alemanes, que aspiraban á enriquecerse con los tesoros que por esta elección debería repartir el monarca español. Ejerció Alfonso actos de soberano de Alemania en Castilla, y dió la investidura del ducado de Lorena á Federico; pero cuando Rodolfo de Hapsburgo fué elevado al trono imperial, el sabio rey de Castilla se contentó con protestar esta elección. Las glorias de este monarca fueron no obstante turbadas por una liga de los grandes, que escitados por el infante don Felipe se rebelaron en 1271, y aunque al fin quedaron vencidos, miraron como un efecto de debilidad la indulgencia con que Alfonso los trató. Esto y algunas violencias que parece cometió después el rey, receloso de que se trataba de destronarle, dieron motivo á ciertas disensiones domésticas, de las cuales se aprovechó el infante don Sancho, otro de sus hijos que se rebeló contra el padre y logró destronarle

en 1282, haciéndose reconocer por rey en las Cortes de Valladolid. En semejante conflicto reunió Alfonso varios prelados, grandes y caballeros en Sevilla, única ciudad que permaneció leal, maldijo á su hijo don Sancho, imploró y obtuvo el socorro del rey de Marruecos y marcha contra el rebelde, á quien vence y deshereda por único castigo. No pudiendo resistir á tantos y tan graves disgustos enfermó gravemente y muere en Sevilla á 21 de abril de 1284, á la edad de 63 años y 32 de su reinado.

ALFONSO ó ALONSO XI, quinto rey de Castilla y Leon, á poco de haber nacido sucedió á su padre Fernando IV en el año 1312, y apenas cumplió los 15 años de su edad, empuñó las riendas del gobierno en Valladolid. Aunque la edad era flaca para tan grave carga, dice Mariana, las cosas no daban lugar á mayor tardanza. Hizo una guerra temible á los grandes y facciosos que habian introducido la turbacion y el desorden, aprovechándose de la oportunidad de una regencia; restableció la tranquilidad y castigó á los discótos, adquiriéndose con su conducta y severidad el renombre de Vengador. Después de haber sofocado las sediciones fomentadas en el reino por los nobles de Castilla, que se hallaban quejosos desde que Fernando III disminuyó sus privilegios, volvió sus armas contra los Sarracenos que amenazaban su reino, ganó en persona una célebre batalla al rey moro de Granada, y en un combate naval derrotó la escuadra del rey de Marruecos que venia al socorro de aquel enemigo. Coligose después el rey de Castilla con los de Portugal y Aragón, y Alfonso unido á este último, consiguió de los Sarracenos en 29 de octubre de 1340 una completísima victoria junto á Tarifa en las márgenes del Salado. A poco de esta victoria sitió Alfonso la plaza de Algeciras que se rindió al cabo de dos años, y en cuya defensa, según algunos refieren, se hizo uso por la vez primera de la artillería. Lo obstinado y célebre del sitio atrajo hacia el campo cristiano una multitud de extranjeros movidos de curiosidad, y vióse Alfonso en peligro de ser asesinado por unos sarracenos vestidos á la española. Capituló la plaza bajo condicion de guardar Castilla una tregua de diez años con los reyes de Marruecos y Granada; mas Alfonso impaciente por cerrar la entrada de España á los Moros de África, reunió Cortes en Alcalá de Henares; año 1339, y en ellas se acordó el famoso sitio de Gibraltar. Iba ya á rendirse esta plaza cuando se propagó una peste horrorosa entre los sitiadores, y obstinándose Alfonso en continuar el sitio, murió del contagio en 26 de marzo del año 1350, el primero en que por constitucion del papa Clemente se ganó el jubileo de cincuenta en cincuenta años, que antes se mandó ganar de ciento en ciento. Alfonso tuvo cuatro hijos naturales, habidos en la célebre doña Leonor de Guzman; y de su esposa doña María de Portugal á don Pedro el Cruel, que le sucedió en el trono.

ALFONSO I, rey de Aragón y Navarra, llamado *el Batallador*, hijo de Sancho Ramirez, subió al trono en 1104 por muerte de su hermano Pedro I. Desde muy joven manifestó su inclinacion á la guerra, y llegó á ser en su tiempo el príncipe mas valiente. Casó de segundas nupcias con doña Urraca, hija única y heredera de Alfon-

so VI de Castilla, el cual hizo esta boda con la mira de que se reuniesen algún día las coronas de la España cristiana en las sienes del rey de Aragón. A consecuencia de tal enlace, Alfonso I tomó el título de emperador de las Españas, después de la muerte de su suegro, y aun quiso reinar en Castilla en nombre y representación de su esposa doña Urraca. Pero esta princesa, tan altiva como poco honesta, según dicen, mirando con desprecio la autoridad de su marido, trató de escluirle del trono y del talamo, dando ocasión a una guerra escandalosa entre ambos esposos que duró por espacio de 7 años, ocasionando mil males a la España. El rey de Aragón pretendiendo en 1109 que las Cortes de Castilla le reconociesen por monarca de este reino, entró en él con un ejército numeroso, y puso en arresto a la reina; mas esta favorecida por la nobleza castellana, consiguió su libertad; y entonces los dos esposos se dieron una sangrienta batalla en el campo de Espina, quedando derrotado el ejército de doña Urraca, y toda la Castilla entregada al saqueo. Poco después juntó la reina nuevo ejército, tomó la ofensiva contra su esposo, y haciéndole levantar el sitio de Astorga, le obligó a encerrarse en Carrion, donde le sitió reduciéndole a la dura necesidad de pedir la paz. La reina se la concedió, pero fué bajo la condición de abandonar sus conquistas y reanunciar a su esposa y al trono de Castilla, precediendo para esto la anulación del matrimonio declarada en un concilio que se juntó en Plasencia en 1114. En tal estado de cosas dirigió Alfonso sus armas contra los Sarracenos, tomándoles en 1118 a Zaragoza, donde fijó su corte, y mas adelante por asalto las ciudades de Calatayud y Tarragona. Coligado con el nuevo rey de Castilla consiguió algunas ventajas sobre los Moros de Africa y Granada, y penetrando en los reinos de Valencia y Murcia, llevó sus armas victoriosas hasta dar vista a los muros de Granada; allí fijó su campo y dió descanso á sus tropas tomando cuarteles de invierno. A la fama de que se hallaba en aquellas inmediaciones un príncipe católico, diez mil familias de cristianos mozárabes que por espacio de tres siglos trascurridos desde la invasión de los Moros se habían mantenido en las Alpujarras, bajaron de ellas y corrieron á alistarse en las banderas del monarca español. En 1126 ganó á los Moros una batalla decisiva, estando ya envuelto por estos el ejército aragonés en las montañas del reino de Valencia. Después de esta victoria marchó sin detenerse sobre Fraga, ciudad de Aragón, fronteriza de Cataluña y entonces plaza fuerte. Al cabo de dos años de bloqueo, se negaba el rey á conceder á la guarnición una capitulación honrosa, cuando llegó inesperadamente un numeroso ejército de Moros que derrotó al de Alfonso, dejando muertos en el campo dos obispos, muchos caballeros franceses y navarros, aragoneses y catalanes, y casi todo el ejército. Alfonso herido en la acción pudo escaparse seguido de diez guardias, y acogiéndose al monasterio de San Juan de la Peña, murió en él, oprimido de vejez y de dolor, á los ocho días de su derrota, año 1134. Los aragoneses nombraron por sucesor de Alfonso á su hermano don Ramiro, cuya elección fué causa de nuevos males. Hacia ya 29 años que Alfonso no existía, cuando un impostor se

atrevió á presentarse en Zaragoza, suponiendo que era el Batallador, que volvía de la Tierra Santa de expiar sus culpas, y aun llegó á tener algunos partidarios; pero no tardó en pagar con la vida su impostura, siendo ahorcado en 1163 por disposición de la reina Petronila.

ALFONSO II, rey de Aragón, hijo de Raimundo, conde de Barcelona y de la reina Petronila. Por abdicación voluntaria de esta princesa empezó á reinar Alfonso en 1162. Habiendo muerto Berenguer en el sitio de Niza, año 1167, el rey de Aragón se apoderó de aquel condado; y dirigiendo el año siguiente sus fuerzas contra los infieles, tomótes muchas plazas, valiéndose de la oportunidad que le ofrecía la guerra entre los Almohades y el rey moro de Murcia. En 1170 se sublevaron en Cataluña los Arabes que habitaban en las montañas de Prades, y el rey de Aragón consiguió derrotarlos en breve, obligándoles á abandonar para siempre aquel punto. Tomó después á Teruel, y marchando sin detenerse hacia Valencia penetró hasta Játiva, asolándolo todo en su tránsito. En tanto que el monarca aragonés hacia esta guerra á los Moros, Sancho rey de Navarra entró en Aragón, y Alfonso acudiendo pronto al socorro de su reino con el auxilio del rey de Castilla, entró también en Navarra, cometiendo estragos en desquite de los cometidos por su enemigo, y penetrando en Francia se apoderó del Rosellon que reunió á la monarquía aragonesa. Firmáronse luego paces entre estos tres monarcas año 1176, y en el de 1178 se celebró otro tratado entre Aragón y Castilla, mediante el cual se convino en que las conquistas que se hicieren en el reino de Valencia pertenecerían á la corona de Aragón, las de Murcia y Andalucía á la monarquía castellana. Entra Alfonso en Francia segunda vez año de 1179, y recibe homenaje del vizconde de Nimes y de otros señores franceses, que buscaban apoyo contra el conde de Tolosa; venga la muerte del conde de Provenza su hermano que acababa de ser asesinado; toma el castillo de Morvela, donde se habían refugiado los asesinos, y después de recorrer los campos de Tolosa, firma con el conde de esta ciudad una alianza ofensiva y defensiva. Penetra luego en el Languedoc y logra que le rinda vasallaje Gaston, vizconde de Bearne, por lo cual tardó poco en regresar á sus estados de Aragón; pero habiéndose renovado la guerra entre él y el conde de Tolosa en el año 1193, volvió á entrar en Francia; fundó en esta ocasión el monasterio de Selva real cerca de Arles, y murió en el mismo año en Perpiñan, á donde fué para arreglar algunos asuntos relativos á sus dominios en la Galia Narbonense. Este monarca cultivó la *gaya ciencia*, y es célebre entre los trovadores. Una de sus canciones se ha conservado hasta nuestros días.

ALFONSO III, rey de Aragón, sucedió en 1285 á su padre Pedro III, sin haber jurado, según prevenían los antiguos fueros de Aragón, la conservación de los privilegios de la nobleza y del pueblo, por lo que hubo un descontento general. Creyendo Alfonso poder calmarlo, ocupando á sus vasallos en la guerra, atacó á su tío don Jaime rey de Mallorca y le despojó de su reino, para castigarle por haberse aliado con los Franceses en una guerra que su padre tuvo que sostener contra ellos. Hizo

algunas otras expediciones, y se dirigió al fin á Zaragoza, donde se coronó con las ceremonias de costumbre, y dejó que las Cortes de Aragón pusieran nuevas restricciones á la autoridad real y dieran al Justicia mayor las mas altas prerogativas. Los reyes de Francia, de Nápoles y de Castilla se coligaron contra él y le obligaron á aceptar un tratado vergonzoso. Habiendo tomado Alfonso parte en las revueltas que agitaron este último reino, fué escomulgado por el papa Nicolás IV; y cuando después de haberse reconciliado con la Santa Sede, estaba á punto de contraer matrimonio con Leonor de Inglaterra, murió prematuramente á la edad de 26 años en el mes de junio de 1291.

ALFONSO IV, rey de Aragón, heredó el trono de su padre don Jaime II, en 1327. Era tan pródigo que en el acto de la coronación le exigieron las Cortes el juramento de no enajenar la mas pequeña parte de las rentas de la corona. El papa Juan XXII le hizo donación de la Cerdeña para separarla de la república de Génova. Intentó Alfonso tomar posesión; pero negándose á ello los Genoveses, se encendió entre los dos estados una guerra que costó no poca sangre á unos y otros. En esta lucha obstinada es cuando la marina catalana principió á adquirir nombre y á dominar en los mares. Animado del deseo de establecer á sus hijos de la manera mejor posible, dió al segundo el marquesado de Tortosa y el señorío de Albarraquin, y á su esposa Leonor la ciudad de Játiva con algunas otras plazas. Disgustado de estas cesiones su hijo primogénito don Pedro acusó á su padre de haber quebrantado el juramento exigido por las Cortes, y se apoderó de Játiva. Alfonso, atacado ya de una hidropesía, sucumbió pronto á tantas pesadumbres en 24 de junio de 1336, dejando su reino á su hijo don Pedro que le sucedió bajo el nombre de Pedro IV.

ALFONSO V, rey de Aragón, llamado *el Magnánimo*, murió en 1458 á la edad de 74 años, y había sido reconocido como rey de Sicilia en 1442 después de haberse apoderado de Nápoles. Fué hijo de Fernando el Justo, á quien sucedió en 1416. Generoso, liberal, ilustrado, bienhechor, intrépido, afable, político, Alfonso fué el héroe de su siglo. Acogió en sus estados á las musas, proscritas de Constantinopla, estableció la dominación española en Italia, no sacó casi nada de sus estados de España y no pensó jamás sino en dispensar mercedes y hacer felices á sus súbditos. Paseaba siempre casi solo y á pié por las calles de su capital, contestando á los que le manifestaban los peligros á que esponía su persona, « que bien podía pasearse un padre en medio de sus hijos, sin temer nada. » Sabido es el siguiente rasgo de su ilimitada liberalidad. Habiéndole entregado uno de sus tesoreros una suma de 10,000 ducados, un oficial que se hallaba presente dijo á otro en voz baja: « Con esta cantidad sería yo dichoso. Lo serás, » dijo Alfonso que le había oído, y mandó que le dieran al punto otros 40,000 ducados. Este buen rey á imitación de Salomón señaló su reinado con un juicio digno de eterna memoria. Afirmaba ante él una joven esclava, que su amo era padre de un niño que ella había dado á luz, y pedía en consecuencia su libertad según una antigua ley de España; pero el amo negaba el hecho, sosteniendo que jamás había te-

nido trato alguno con su esclava. Alfonso en este caso mandó que el hijo fuese vendido á pública subasta; al pronunciar este fallo, se conmovieron las entrañas paternales, y al tiempo mismo de empezar la subasta, el padre reconoció á su hijo y dió libertad á la madre. El rey de Aragón odiaba el baile hasta tal punto que solía decir: « un loco solo se diferencia de un hombre que baila, en que este permanece menos tiempo en su locura. » Entró un día con muchos de sus cortesanos en casa de un joyero para ver las preciosas alhajas que este tenía, y apenas hubo salido Alfonso de la tienda, cuando el mercader corrió hacia él presuroso, quejándose de que le habían robado un diamante de mucho valor. El rey volvió á la tienda con toda su comitiva, y pidiendo una vasija llena de salvado, mandó que cada uno metiese en ella la mano cerrada y la sacase abierta, dando él mismo el ejemplo. Así que todos hicieron esto, previno al joyero que tomase la vasija y la volcase encima de la mesa, lo cual verificado se halló el diamante sin que nadie quedase deshonrado. Las únicas faltas que se achacan á este príncipe fueron el mal ejemplo que se dice daba á sus súbditos con su pasión desarreglada á las mujeres, y el haber sostenido largo tiempo á un anti-papa contra el pontífice legítimo, á fin de ocupar en sus estados los bienes del clero. El abate Meri de la Canorgue publicó en 1765 una linda colección de los pensamientos y hechos mas notables de la vida de este gran monarca.

ALFONSO I, rey de Nápoles, después de la muerte de Juana II en 1435: es Alfonso V, rey de Aragón. Véase ALFONSO V.

ALFONSO II, rey de Nápoles, hijo de Fernando I y nieto de Alfonso V, llamado el Magnánimo, subió al trono en 1494, pero en el mismo año el rey de Francia Carlos VIII, llamado por el voto de la mayor parte de los Napolitanos, invadió el reino de Nápoles. Alfonso, abandonado de sus aliados y poco querido de sus vasallos, cuyo odio se había granjeado por sus vicios, abdicó la corona en su hijo Fernando II, dejó á Nápoles antes de la llegada de los Franceses y se retiró á Sicilia, donde murió el mismo año.

ALFONSO I (HENRIQUEZ), primer rey de Portugal, hijo de Enrique de Borgoña de la casa real de Francia, nació en 1094. Este príncipe que en un principio no tuvo mas que el título de conde de Portugal, como su padre, fué proclamado rey, por su ejército, después de la batalla de Ourique ó Castro-Verde, en la que derrotó cinco reyes moros en 1139. Quiso extender sus dominios por el reino de Leon y Estremadura; pero después de haber tomado á Elvas y sitiado á Badajoz, fué encerrado en sus campamentos, hecho prisionero y presentado á Fernando, rey de Leon, que le otorgó la libertad á condición de devolverle todo lo que había conquistado. Murió en 1185, después de un reinado de 73 años. Se le debe considerar como el fundador y el legislador de la monarquía portuguesa.

ALFONSO II, llamado *el Gordo*, rey de Portugal, sucedió á su padre Sancho I en 1211 y murió en 1223, á la edad de 39 años. Venció á los Moros de España en varios encuentros y particularmente en Alcazar-do-Sal, donde tuvo cruzados por auxiliares (1217). Hizo redactar un código de leyes, y ordenó que las sentencias de

muerde no fuesen ejecutadas hasta 20 días después del juicio.

ALFONSO III, rey de Portugal, segundo hijo de Alfonso II, sucedió á su hermano Sancho II en 1248, y murió en 1279. Conquistó el reino de los Algarbes á los Moros. El fin de su reinado fué turbado por sus desavenencias con la corte de Roma.

ALFONSO IV, llamado por sobrenombre *el Bravo*, rey de Portugal, nieto del precedente, reinó desde 1325 á 1357, después de Dionisio, su padre. Hizo largo tiempo la guerra á su yerno Alfonso XI, rey de Castilla, y no se reconcilió con él, sino para marchar unidos contra los Moros de Andalucía y Africa, que fueron completamente derrotados en Tarifa en 1340. Alfonso había abreviado la vida del rey Dionisio, su padre, con sus malas acciones; persiguió al infante Alfonso Sancho, su hermano; en fin, causó la desgracia de su hijo don Pedro, mandando matar á la célebre Inés de Castro, con la que este príncipe se había casado en secreto. De este modo, fué hijo ingrato, hermano injusto, y padre cruel.

ALFONSO V, llamado *el Africano*, rey de Portugal, subió al trono á la edad de 6 años en 1438. Llegado á la mayoría, mató en un encuentro á don Pedro, su tío y tutor, después de haberle forzado á tomar las armas para defender su vida. Llevó la guerra hasta Africa y tuvo grandes desavenencias con Fernando é Isabel de Castilla. Bajo su reinado descubrieron los Portugueses la costa de Guinea y formaron en ella sus primeros establecimientos. Murió de la peste en 1481.

ALFONSO VI, rey de Portugal, hijo y sucesor de Juan IV, de la casa de Braganza, subió al trono en 1636. Su disipación y desarreglo le hicieron abdicar en 1667, y su hermano don Pedro fué declarado regente. Alfonso fué encerrado por el resto de su vida, y murió en 1683.

ALFONSO (SAN). Véase ILDEFONSO.
ALFONSO DE ZAMORA, nació en esta ciudad de España, y vivía á principios del siglo XVI. Era hijo de padres judíos, y llegó á ser uno de los mas doctos rabinos. Persuadido de la verdad del Evangelio recibió el bautismo con el mayor fervor. El cardenal Jimenez que apreciaba los talentos de Alfonso, le escogió para que trabajase en la edición de la Biblia de Alcalá, en cuya obra se distinguió no poco este erudito y sabio colaborador. Escribió después varias obras, siendo otras de ellas *Vocabularium hebraicum, atque chaldaicum veteris testamenti; Catalogus eorum que in utroque testamento aliter scripta sunt vitio scriptorum, quam in hebreo et graeco; Vocabularium breve, etc.* Murió en 1530.

ALFONSO DE EST. Véase EST.
ALFONSO DE BURGOS. Véase BURGOS.

ALFONSO TOSTADO. Véase TOSTADO.
ALFONSO. De este apellido ha habido varios Españoles célebres por su erudición y talentos, á saber: Alfonso (Francisco), natural de Malpartida, jesuita, catedrático de teología en la universidad de Alcalá, que compuso dos obras, tituladas: *1.ª Disputaciones in universam Aristotelis logicam*, Alcalá, 1639; y la *2.ª In octo libros physicorum Aristotelis; In libros Aristotelis de generatione et corruptione; In quatuor libros de meteoris, et tres*

de celo, disputationes, Alcalá, 1641 en 4.ª

ALFONSO (FR. BERNARDO), monje cisterciense en el monasterio del Sobrado, que compuso una obra titulada: *In canticorum cantica juxta sensum litteralem et morale commentaria*, y otras dos en castellano, relativas á la venida de Santiago á España, y sobre la inmunidad eclesiástica, las cuales no llegaron á publicarse.

ALFONSO (AQUITIN), que escribió en verso las *Hazañas de Bernardo del Carpio*, publicadas en 1558, en 4.ª

ALFONSO (GABRIEL), médico natural de Villabraxima, que publicó *De viri et femine comparanda fecunditate tractationem*.

ALFONSO (JUAN), catedrático de medicina en Alcalá, que escribió *Disputationes de morbo illo, qui apud nos audit garrotillo sive angina*.

ALFONSO (TERESA), hija natural de Alfonso VI, rey de Leon, y de Jimena Nuñez de Guzman. Por aquel tiempo Enrique de Borgoña, caballero ilustre, pero escaso de bienes de fortuna por no haber sido el primogénito, vino á las guerras de España y ofreció su brazo al rey. Noble y valiente pronto adquirió gloria y supo granjearse la amistad de Alfonso, que premió sus servicios, dándole por esposa á su hija Teresa, á quien dotó con el condado de Oporto. Cuando ocurrió la muerte del conde Enrique de Borgoña, los Portugueses dieron el título de reina á doña Teresa Alfonso. La historia compostelana la titula tambien reina, pero « con débito de sujeción » á los reyes de Leon. De cualquier modo es indudable que Alfonso, hijo de Enrique y de Teresa, consiguió por sus proezas y conquistas erigir en reino aquel estado, siendo el que la cronología señala con el nombre de Alfonso I.

ALFONSO (ELVIRA), hermana de la anterior, é hija tambien de Alfonso VI y de Jimena Nuñez de Guzman. Fué mujer del conde de Tolosa don Ramon, al cual acompañó á la conquista de la Tierra Santa, y madre del célebre Alfonso llamado de Jordan, porque se bautizó en aquel río, y de cuyas hazañas hablan extensamente las historias. Elvira hizo varias donaciones á algunos monasterios é iglesias, y entre otras se cita la que otorgó en 1142 en favor de la catedral de Astorga, y en 1151, al convento de Santa María de Teca.

ALFONSO (URRACA), llamada la Asturiana, fué hija de Gontruda, querida del emperador y rey Alfonso VIII, y nació estando ya casado este monarca con doña Berenguela. Doña Sancha, reina de Castilla y hermana de Alfonso, crió y educó á Urraca con tanto esmero, como si fuera su hija propia, y se estendió tanto la fama de su hermosura y bellas prendas, que á pesar de ser hija natural, se enamoró de ella don Garcia VI, rey de Navarra, y la pidió por esposa. Celebráronse las bodas en la ciudad de Leon un día de San Juan, y las fiestas fueron tan brillantes que no se habían conocido otras iguales ni tan concurridas. En 1150 murió don Garcia, y el emperador concedió á su hija doña Urraca el gobierno de Asturias, donde habia nacido y era muy amada.

ALFONSO (SANCHA), hija natural del rey de Leon Alfonso IX y de Teresa Gil su amante. Trató Alfonso de casarla, estando en Segovia, con Simon Ruiz, señor de los